

SONETO A AVILA ANTE LA LLEGADA DE UN NUEVO OBISPO

Bien asentadas tierras sobre rocas;
buen aguante al temblar de los cipreses.
Ciudad-navío con sus cien banpreses
para el vaivén de teresianas tocas,

Más de trescientas mil orantes bocas
apretando en brazos los
de la fe y el amor ¡oh si supieses
quién es exactamente aquel que invocas.

Sé firme para sostener su báculo
-el más alto ciprés de tu horizonte-
que barre, en los cielos, todo obstáculo

¡alégrate, ciudad-oasis, cabila
de fuerzas del espíritu. Sí! ponte
de fiesta. Cristo mismo viene ¡Avila!

Alfredo Rubio de Castarlenas